



Mesa 1: Cambios y características de la estructura agrícola y del mercado laboral

Autor: Venturini, Juan Pablo

Investigador – Instituto de Geografía “Romualdo Ardissoné” - Universidad de Buenos Aires

Dirección particular: Portela 178, Dpto. B, Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires – CP: 1832

Dirección Institucional: Instituto de Geografía “Romualdo Ardissoné” - Facultad de Filosofía y Letras – UBA. Puán 480, 4to. Piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CP: C1406CQJ

Correo electrónico: venturinijuanpablo@gmail.com

Las estrategias migratorias de los cosecheros y empacadores de zanahoria en Santa Rosa de Calchines, Provincia de Santa Fe, Argentina. Una exploración desde los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital

Resumen

A diferencia de otras hortalizas, la producción de zanahorias se caracteriza por la presencia de un eslabón agroindustrial y demanda grandes cantidades de mano de obra para cosecha y empaque. Una parte significativa de estos trabajadores son asalariados migrantes temporarios que se desplazan entre las distintas zonas productoras del país, acompañando la movilidad de las empresas que acopian, procesan y comercializan el producto.

En el presente trabajo se analizan las estrategias de migración temporaria de cosecheros y empacadores de zanahoria en Santa Rosa de Calchines (Departamento Garay, Provincia de Santa Fe, Argentina). Para ello se describen los significados de dichas estrategias (razones, motivaciones y experiencias), las redes socio-económicas implicadas y los itinerarios laborales migratorios de los trabajadores, teniendo en cuenta su relación con las estrategias de contratación y de movilidad territorial de las empresas

procesadoras, conocidas como “lavaderos”. Este análisis relacional se realizó a través del concepto de arreglo espacio-temporal del trabajo y del capital, que permitió reflexionar acerca de la marcada complementariedad entre las estrategias de movilidad territorial de los trabajadores y de los lavaderos. A su vez, se vislumbraron procesos de transición hacia un mercado de trabajo local (ya no migratorio) y mecanizado.

Se adoptó una estrategia predominantemente cualitativa, basada en la utilización de fuentes primarias. Se realizaron entrevistas exploratorias a informantes clave y entrevistas semi-estructuradas a trabajadores e intermediarios laborales durante las campañas de los años 2013 y 2014. Por otro lado, se consultaron datos estadísticos e informes elaborados por organismos públicos sobre la producción de zanahoria a nivel nacional y local.

Introducción

En el presente trabajo se describen y analizan las estrategias de migración temporaria de los cosecheros y empacadores de zanahoria en Santa Rosa de Calchines, perteneciente al Departamento Garay, Provincia de Santa Fe, Argentina. En vinculación con esto, analizamos las estrategias de contratación de trabajadores y de movilidad espacial de las empresas comercializadoras de zanahoria, conocidas localmente como “lavaderos”, que son las que se encargan de contratar la mano de obra para la cosecha, acopiar, lavar y empacar la zanahoria para luego colocarla en los mercados concentradores. Este análisis relacional se lleva a cabo a través del concepto de arreglo espacio-temporal del trabajo y del capital.

Para la elaboración de este capítulo se utilizaron fuentes de información primarias y secundarias. En cuanto a las fuentes primarias, se realizaron entrevistas exploratorias a informantes clave y entrevistas semi-estructuradas a trabajadores e intermediarios laborales en la localidad de Santa Rosa de Calchines. Se entrevistó a personal de la Delegación Santa Fe del Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA), al presidente de la Sociedad de Quinteros de Santa Fe, a los representantes de dos importantes lavaderos de zanahorias de la zona (el dueño de un lavadero local y el gerente de uno de capitales mendocinos), a dos intermediarios laborales (un “cuadrillero” y un transportista), a un trabajador de lavado y empaque de zanahoria y a dos cosecheros, ambos oriundos del Noroeste Argentino. El trabajo de campo se realizó en noviembre de 2013 y en septiembre de 2014. Por lo tanto, la

información presentada sobre la producción de zanahoria en Santa Rosa de Calchines, tanto la que proviene de las entrevistas como de la bibliografía, corresponde a las campañas de los años 2013 y 2014. Las fuentes secundarias están compuestas por datos estadísticos e informes elaborados por organismos públicos sobre la producción de zanahoria a nivel nacional y local.

En primer lugar, presentamos brevemente la distribución territorial de la producción de zanahoria en Argentina, profundizando en las características del mercado de trabajo en torno a dicho cultivo en Santa Rosa de Calchines. Luego, describimos el perfil laboral de los cosecheros y empacadores de zanahoria. Posteriormente, analizamos los arreglos espacio-temporales del capital y del trabajo, profundizando en los itinerarios laborales y los significados que caracterizan a las estrategias migratorias de los trabajadores. Luego, analizamos dos procesos que están transformando el mercado de trabajo en Santa Rosa en los últimos años: la mecanización de la cosecha y la transición hacia un mercado de trabajo local. Para finalizar, esbozaremos algunas conclusiones y reflexiones.

La producción de zanahoria en Argentina

La producción de hortalizas en Argentina es un sector fuertemente relacionado a la movilidad territorial de población. Mientras que, por un lado, los cinturones hortícolas periurbanos están vinculados fundamentalmente a la inmigración permanente de mano de obra boliviana, incorporada principalmente a través de la modalidad de la mediería, por otro lado, podemos encontrar trabajadores asalariados migrantes temporarios en la producción de las denominadas “hortalizas pesadas”, entre las cuales se destacan la cebolla, la papa, el ajo y la zanahoria. Las demandas de empleo y la movilidad territorial de capital y de trabajadores asociadas a este último cultivo han sido muy poco estudiadas.

En el país se producen entre 200.000 y 240.000 toneladas anuales de zanahorias, en una superficie que oscila entre las 7.000 y las 9.500 hectáreas (Gaviola, 2013). La existencia de distintas variedades, adaptadas a distintos climas y épocas de cultivo, permite que la zanahoria se cultive en diferentes zonas de Argentina y pueda estar disponible en los mercados mayoristas durante todo el año. Esto hace que este rubro, destinado casi totalmente al mercado interno, esté signado por una fuerte competencia a nivel nacional. La superficie cultivada con zanahoria en el país se distribuye de la siguiente manera entre las principales provincias productoras: 35% en Mendoza, 26% en Santiago del

Estero, 17% en Buenos Aires y 8% en Santa Fe (Gaviola, 2013). La producción se realiza a gran escala en comparación con el resto de la horticultura (desde 10 hasta más de 50 hectáreas), aunque también se encuentra en pequeñas superficies en los cinturones hortícolas periurbanos.

Una característica en cierto modo distintiva de la zanahoria en cuanto hortaliza la constituye la estructura de la cadena productiva, compuesta por los productores agropecuarios y un eslabón agroindustrial que son los denominados “lavaderos”. Éstos se encargan de acopiar, seleccionar y acondicionar la materia prima previo a su empaque y comercialización y comportan por lo tanto un pequeño agregado de valor.

Con respecto a Mendoza, el 61% de la superficie cultivada con zanahoria se concentra en el Valle de Uco, en el centro-oeste de la provincia, siguiéndole en importancia los oasis de la zona centro. La época de cosecha se extiende entre 8 y 9 meses, aproximadamente desde noviembre hasta agosto. Por su parte, los lavaderos se concentran en la periferia de la ciudad de Mendoza y la mayoría son productores, es decir, procesan y comercializan zanahoria producida en tierras propias, y otros compran producción a terceros. Algunos compran zanahorias de Santiago del Estero, de Córdoba y de Santa Fe para abastecerse fuera de temporada (Gaviola, 2013).

La segunda zona productora de zanahoria en importancia del país se localiza en el área de riego del Río Dulce, en el centro-oeste de Santiago del Estero. La producción se dirige a lavaderos locales o bien a lavaderos de Mendoza o de Santa Fe (Gaviola, 2013). La época de cosecha se extiende desde fines de mayo hasta octubre o noviembre, lo que convierte a esta zona de producción en la principal competidora de la santafecina. Mientras que en Santa Fe la temporada de producción es algo más larga, en Santiago del Estero hay más hectáreas en producción y los costos son menores.

La principal zona productora de zanahoria de la provincia de Buenos Aires corresponde al cinturón hortícola de la ciudad de Mar del Plata. La época más fuerte de cosecha se extiende aproximadamente entre mediados de noviembre y fines de mayo, aunque esta zona puede producir zanahoria prácticamente durante todo el año, desde noviembre hasta septiembre, lo cual se debe posiblemente a su clima marítimo, con baja amplitud térmica anual, baja frecuencia e intensidad de heladas y distribución uniforme de las lluvias a lo largo del año (Gaviola, 2013).

En el próximo apartado profundizaremos en las características de la zona productiva de Santa Fe, centrándonos en la localidad de Santa Rosa de Calchines, que es el área de referencia de nuestro estudio.

Caracterización de la producción de zanahorias en Santa Rosa de Calchines

La producción de zanahoria en la provincia de Santa Fe se desarrolla en un “corredor productivo” que abarca las localidades de Santa Rosa de Calchines, Cayastá y Helvecia, pertenecientes al departamento Garay y ubicadas sobre la Ruta Provincial 1 (Figura 1). Esta zona pertenece al sector sur de los llamados “Pueblos de la Costa”, sector que abarca el departamento Garay y el extremo sudeste del departamento La Capital. Por volumen de producción y hectáreas sembradas los Pueblos de la Costa se encuentran en tercer lugar como zona hortícola de la provincia por detrás de los cinturones de Rosario y de Santa Fe. En esta zona la zanahoria, el choclo y la lechuga representan el 80% de la superficie cultivada anualmente (Gobierno de Santa Fe, s/f), y Santa Rosa es el distrito con mayor actividad económica y mayor volumen de producción hortícola. A diferencia de otras áreas hortícolas, los productores suelen especializarse en alguno de dichos cultivos.

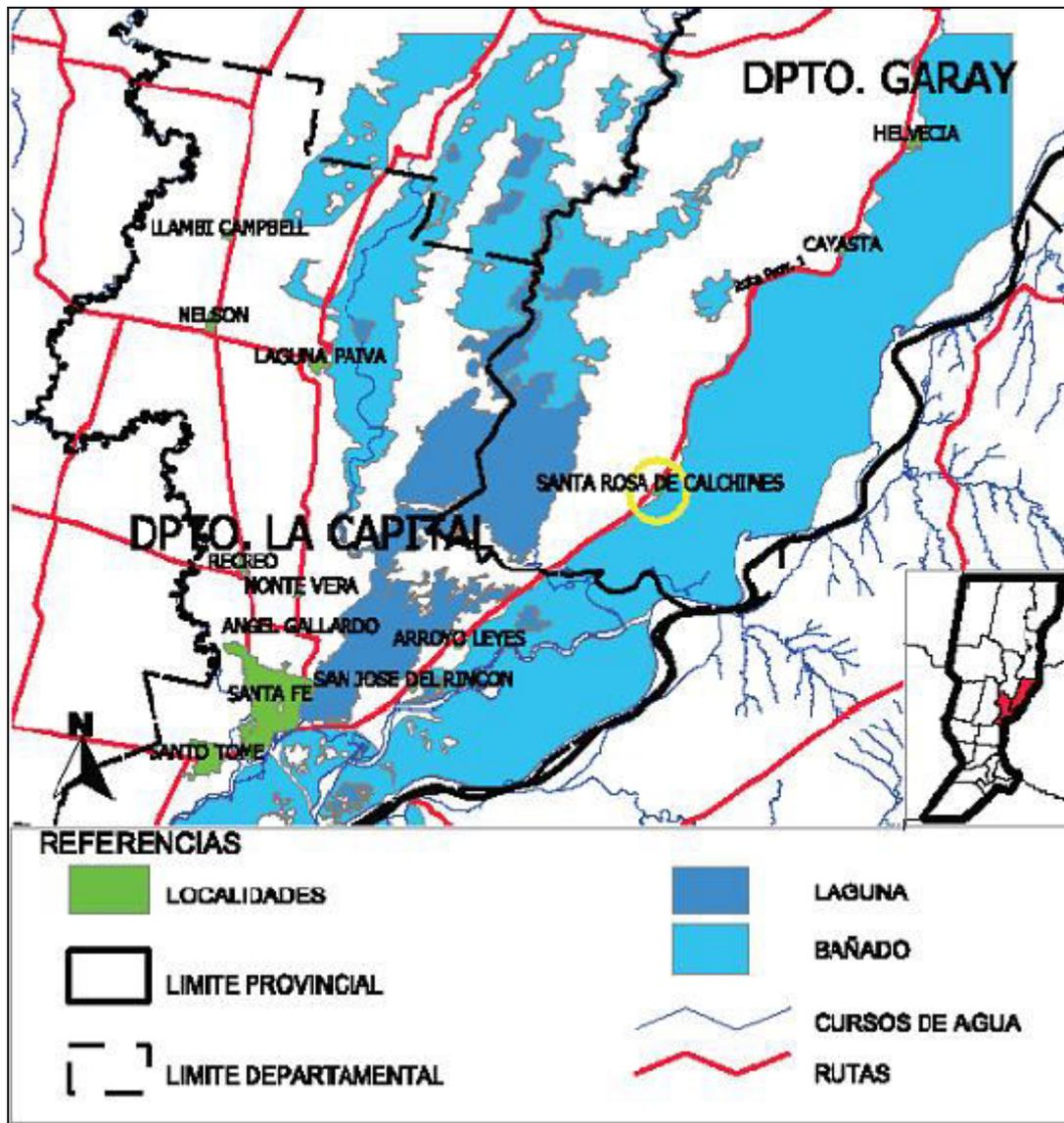
Dentro de todo el corredor productivo de zanahoria se siembran anualmente entre 1.000 y 1.500 hectáreas con este cultivo, lo que representa entre el 33 y el 50% de lo implantado con hortalizas en el departamento Garay, y se cosechan entre 50.000 y 65.000 toneladas (Gaviola, 2013). Ese total de hectáreas sembradas es producto de un doble cultivo anual sobre unas 400 hectáreas, por lo cual en realidad la superficie dedicada a zanahoria oscilaría entre las 600 y las 1.100 hectáreas.

La Figura 2 muestra la variación de la producción de zanahorias en Garay entre las sucesivas campañas del período 2000-2013¹. Como vemos, la superficie cosechada no es estable sino que presenta importantes variaciones a lo largo del período para el cual se obtuvo información. En el gráfico queda reflejada la importancia de Santa Rosa por sobre los otros distritos del corredor productivo, así como los efectos sobre la producción de la inundación del año 2003 y las fuertes lluvias del 2007. Además, se ve la expansión de la producción de zanahoria en la segunda mitad de la década del 2000 y la baja en los niveles de producción en los últimos años (exceptuando el repunte que se

¹ Presentamos este gráfico para mostrar la tendencia de variabilidad en la producción y la participación relativa de los distintos distritos pero no los valores absolutos, ya que estos están muy lejos de la cifra de 1.000-1.500 hectáreas relevada a través de la bibliografía consultada y expresada por los informantes clave, y que tomamos como válida en este trabajo. Creemos que tal diferencia puede deberse justamente a la fuerte variabilidad en la producción de un año a otro, a que se trata de estimaciones de producción, al método y época de relevamiento o a la no consideración del doble cultivo anual sobre una parte de la superficie productiva.

observa en la campaña 2012-2013), tal como lo expresaron los informantes clave² y otras fuentes consultadas (Castro et. al., 2008; <http://www.elsantafesino.com/>).

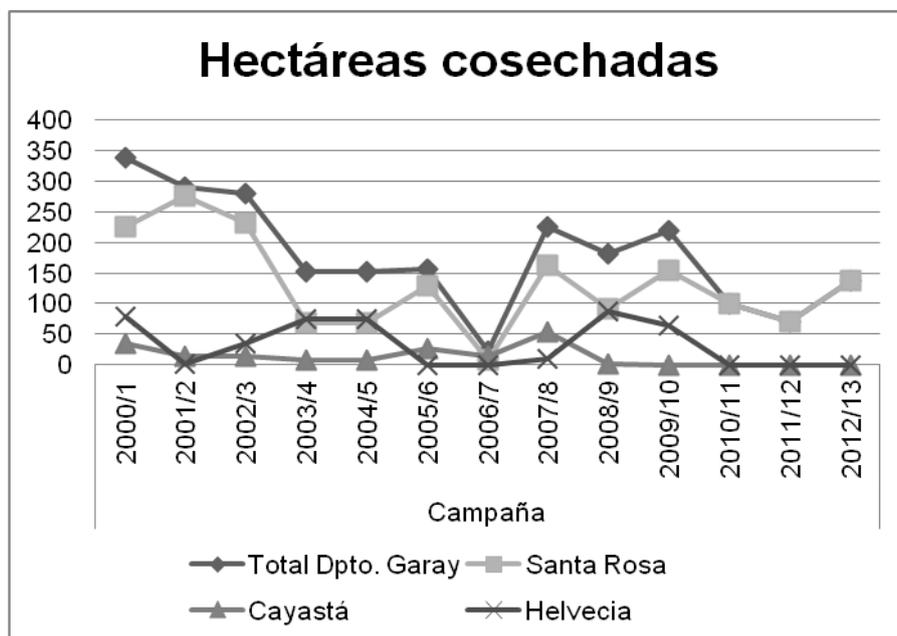
Figura 1. Localización de Santa Rosa de Calchines, Departamento Garay, Provincia de Santa Fe.



Fuente: Elaboración propia.

² Las dos campañas en las cuales se realizó el trabajo de campo (2013 y 2014) fueron catalogadas por los informantes (dueños de lavaderos, RENATEA, cuadrillero de cosecha, Sociedad de Quinteros de Santa Fe) como malas, en el primer caso debido a eventos climáticos que afectaron a la producción y en el segundo por malos precios en el mercado. Ambos fenómenos impactan sobre el volumen de zanahoria cosechada.

Figura 2. Evolución de la superficie cosechada de zanahoria en el departamento Garay, por distrito. 2001-2013.³



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Registro de Áreas Sembradas (RAS), Instituto Provincial de Estadísticas y Censos, Gobierno de Santa Fe (<http://www.santafe.gov.ar/>)

Con respecto a la estructura agraria, en la zona de cultivo de zanahoria predominan los productores propietarios, entre los cuales podemos encontrar pequeños (entre 10 y 20 hectáreas), medianos (entre 20 y 50 hectáreas) y grandes (más de 50 hectáreas) (Castro et. al., 2008), más algunos pocos que pueden manejar hasta 100 hectáreas, lo cual representa una superficie muy grande para la producción de dicho cultivo. Según un informe del INTA, en el distrito de Santa Rosa de Calchines predominan los productores descendientes de europeos de tipo *farmer* (familiar capitalizado), con un promedio de 20 hectáreas por productor (Belavi y Garrappa, 2014). Más adelante describiremos al eslabón agroindustrial representado por los lavaderos de zanahoria.

Según el dueño de un importante lavadero de la zona, en Santa Rosa se utiliza tecnología de la más avanzada a nivel mundial en la producción de zanahorias, superando a las demás zonas productoras del país en este aspecto. Las semillas híbridas y las sembradoras neumáticas (de origen italiano, que reemplazan a la tradicional sembradora “a chorrillo”) constituyen un paquete tecnológico que permite disminuir el porcentaje de descarte, aumentar los niveles de productividad y mejorar la calidad del

³ No se encontraron datos para la campaña 2004-2005; para ese año se repitió el dato de la campaña anterior.

producto (<http://inta.gob.ar/>). A estas tecnologías se suman las máquinas para la selección por tamaño de las zanahorias y el creciente uso de cosechadoras mecánicas, sobre lo cual hablaremos más adelante. El rendimiento en Santa Rosa es de entre 40 y 75 toneladas de zanahorias por hectárea, mayor que en Santiago del Estero (24-55 t/ha) y Mar del Plata (25-60 t/ha) y muy por encima del promedio mundial (22,4 t/ha) y de Sudamérica (20 t/ha)⁴ (Gaviola, 2013).

En Santa Fe la siembra de zanahoria se extiende desde febrero hasta junio y la cosecha desde junio hasta diciembre. Tradicionalmente la cosecha iba desde mediados de agosto hasta mediados de diciembre, la cual continúa siendo la época de producción más fuerte. Recién en los últimos años la campaña pudo estirarse a 6 meses gracias al uso de variedades híbridas, que tardan sólo alrededor de 100 días en formar raíces, lo que permitió adelantar las épocas de siembra y cosecha y realizar doble cultivo anual, volviendo a sembrar una parte de la superficie productiva del corredor (unas 400 hectáreas). No es posible cosechar en verano porque las altas temperaturas y las lluvias en suelos arenosos pueden hacer que las zanahorias se pudran.

La considerable escala de producción (en comparación con la horticultura de los cinturones periurbanos) y la presencia de un eslabón agroindustrial, junto con una marcada estacionalidad, hacen que la producción de zanahorias demande grandes volúmenes de mano de obra asalariada transitoria para la cosecha y el empaque, compuesta tanto por trabajadores locales como por migrantes temporarios. No son los productores sino los empresarios de los lavaderos quienes contratan a los cosecheros y los envían a trabajar a los campos a los cuales compran la producción. Las preguntas formuladas a los informantes clave sobre el volumen y procedencia de la mano de obra para cosecha y empaque de zanahoria en Santa Rosa y su variación en el tiempo no obtuvieron respuestas precisas ni coincidentes, y tampoco hay datos estadísticos sobre el tema, lo cual da cuenta de la precariedad y la invisibilidad de estos trabajadores. En los últimos años la demanda de mano de obra habría disminuido en la cosecha debido a la mecanización de la misma y habría aumentado en los lavaderos debido a la construcción de nuevos establecimientos. Según personal del RENATEA, habría entre 300 y 350 personas ocupadas por temporada en el total de los lavaderos del corredor de zanahoria, mientras que unos 50 cosecheros distribuidos en distintos grupos de trabajo

⁴ No se cuenta con el dato de rendimiento por hectárea en Mendoza. Si bien es la principal provincia productora de zanahoria y la que concentra la investigación en desarrollo tecnológico para dicho cultivo, al no predominar la siembra de semillas híbridas, posiblemente los rendimientos sean menores que en Santa Fe.

(“cuadrillas”) realizarían toda la cosecha de la zona. Hace unos 10 años la cantidad de cosecheros habría sido de entre 200 y 300. Según un informe del INTA, para la cosecha operan en la zona alrededor de 20 cuadrillas de trabajadores por campaña, lo que representa unos 12.000 jornales. Por su parte, las tareas de transporte, lavado, selección, empaque y carga utilizan unos 30.000 jornales (Gaviola, 2013). La falta de precisión en la cantidad de cosecheros y la supuesta disminución en la afluencia de migrantes puede deberse a la merma de la actividad de los últimos años, que implica una baja en la demanda de trabajo.

Caracterización del perfil laboral de los cosecheros y empacadores de zanahoria

La mano de obra que cosecha la zanahoria por lo común no es la misma que la que está empleada dentro de los lavaderos, donde se realizan las tareas de descarga, lavado, selección, clasificación, empaque y, finalmente, carga en los camiones para enviar la producción a los mercados. Se trata en ambos casos de inserciones laborales transitorias, de “trabajos de temporada”, aunque la ocupación en los lavaderos es más estable, ya que se extiende a lo largo de toda la época de cosecha y un porcentaje muy importante de los trabajadores trabaja año tras año para el mismo patrón, siendo claramente aplicable la categoría de “trabajador permanente discontinuo” del Régimen Nacional de Trabajo Agrario (Ley 26727). Por su parte, los cosecheros suelen ir cambiando de patrón de un año a otro y también a lo largo de los seis meses que dura la temporada y pueden cosechar para más de un lavadero a la vez.

Los cosecheros entran a los campos en grupos denominados “cuadrillas”, que están compuestas por lo general por entre 10 y 15 trabajadores, aunque no son grupos de trabajo estables, sino que su composición y tamaño va cambiando de una temporada a la otra y durante el transcurso de las mismas. Por su parte, dentro de los lavaderos hay entre 20 y 30 trabajadores.

En la cosecha de zanahoria participan intermediarios laborales que corresponden a las formas más tradicionales: los denominados cabecillas, enganchadores, cuadrilleros o líderes (Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011). Se dedican básicamente a juntar trabajadores para armar las cuadrillas, aunque oficián de intermediarios laborales en varios aspectos: organizan, dirigen y controlan el desempeño de la cuadrilla, marcan modalidades de trabajo, llevan la cuenta de lo cosechado y se encargan de realizar el pago a los trabajadores. En muchos casos el cuadrillero es quien traslada a los

cosecheros todos los días hasta los campos en un vehículo de su propiedad (camioneta o camión). Los trabajadores buscan contactarse con los cuadrilleros para conseguir trabajo, mientras que los lavaderos logran a través de ellos facilitar la contratación de mano de obra y la gestión del trabajo para la cosecha y, al desdibujar la relación empleador-empleado, pueden desentenderse, hasta cierto punto, de posibles reclamos y conflictos.

La producción de zanahoria puede variar fuertemente de un año a otro, pero la demanda por parte de los mercados concentradores varía incluso a lo largo de una campaña y determina los volúmenes de zanahoria que los lavaderos van comprando durante la misma para lavar, empacar y comercializar. Entonces, éstos desarrollan estrategias flexibles de contratación de cosecheros, que les permiten contar con ellos en la cantidad adecuada, en el momento y el lugar necesarios. Compran la producción de un determinado número de hectáreas o un volumen determinado de producción y el cuadrillero se encarga de organizar una cuadrilla para cosechar ese volumen. En consecuencia, la cantidad e intensidad de trabajo que tienen los cosecheros varían en función de los volúmenes de compra de materia prima por parte de los lavaderos, y la inserción laboral de estos trabajadores, además de ser transitoria, es irregular e inestable.

Cuando en los mercados la demanda de zanahoria que los lavaderos deben suplir es elevada y constante, los cosecheros pueden llegar a trabajar todos los días de la semana, sin discriminar fines de semana o feriados, pero cuando las ventas de los lavaderos disminuyen, los cosecheros pueden pasar algunos días sin trabajar. La duración de la jornada laboral también depende de la cantidad que el lavadero necesite cosechar. Normalmente se extiende desde las 6 o 7 de la mañana hasta el mediodía, debido a que el calor y la humedad elevados de la ribera santafecina del Paraná hacen que no sea recomendable cosechar zanahoria por la tarde ya que puede verse afectada su calidad. Sin embargo, en un lavadero de capitales mendocinos, que replica su régimen de trabajo en Santa Rosa, se trabaja de 7 a 12.30 y de 15 a 21 horas, unas 11 horas y media por día, todos los días menos los jueves y domingos, cuando se trabaja medio día. Esto excede los límites impuestos a la duración de la jornada laboral por el Régimen de Trabajo Agrario⁵. Según el sector patronal, los domingos y las horas extra se pagan el doble.

⁵ Esta ley marca que la jornada laboral debe ser de 8 horas diarias y 44 semanales, desde el lunes hasta el sábado a las 13 horas. En caso de que el trabajador deba ocuparse por fuera de ese período deberá gozar de un descanso compensatorio de un día en el curso de la semana siguiente.

El pago no es por tiempo de trabajo sino por cantidad de producción, es decir, se trata de un “trabajo a destajo”. Tomando como referencia las campañas de los años 2013 y 2014, a los cosecheros se les pagaba entre 4 y 5 pesos por cada bolsa que lograban llenar, que por lo general son de 32 kilos, aunque también las hay de 50 kilos, por las que pude llegar a pagarse un poco más. Los trabajadores entrevistados no se mostraron disconformes con esta modalidad de pago, posiblemente porque se sienten beneficiados cuando las cantidades a cosechar son mayores. Sin embargo, el trabajo a destajo fomenta la autoexplotación de los trabajadores, la competencia entre ellos y los lleva a realizar estrategias para aumentar el volumen cosechado, como trabajar con sus hijos. Resulta llamativo que el trabajo en los lavaderos, que es más regular y estable que el de cosecha, también sea a destajo, sujeto a la cantidad de zanahoria empacada.

La disminución del precio de la zanahoria en el mercado y la merma en la producción de las últimas campañas, sumadas a la creciente mecanización, habría generado una reducción en la demanda de cosecheros y en la cantidad e intensidad de trabajo que tienen, haciéndose su inserción laboral y sus ingresos más irregulares e inestables. Podemos decir que va conformándose un “ejército de reserva” a partir de una masa de población “sobrante” dispuesta a emplearse en la cosecha por bajas remuneraciones. Esto hace que en muchos casos los ingresos de la población ocupada en la cosecha de zanahoria apenas lleguen a ser de subsistencia.

Tanto la cosecha como lo realizado en los lavaderos de zanahoria son trabajos transitorios tradicionales, de tipo manual (sin considerar la reciente y creciente mecanización), con casi nulos requerimientos de calificación y muy bajo grado de especialización. Según el RENATEA, entre los cosecheros de zanahoria es muy común el analfabetismo.

En la producción de zanahoria es predominante la informalidad laboral, que deriva en la falta de derechos laborales y acceso a la seguridad social y es uno de los aspectos que contribuyen a la invisibilidad social de los trabajadores agrarios transitorios en general. En los últimos años, el RENATEA habría avanzado en la entrega de libretas de trabajo agrario y en el registro - como empleados transitorios - de los trabajadores de lavado y empaque⁶ pero el trabajo “en blanco” es aún prácticamente inexistente entre los cosecheros. La vinculación en la cosecha entre productor, lavadero y trabajador a través

⁶ Estar registrados en el RENATEA significa para los trabajadores - aparte de tener una constancia legal de su relación laboral - poder acceder al Sistema Integral de Prestaciones por Desempleo y al Seguro por Servicios de Sepelio. La Libreta de Trabajo Agrario es un documento de los trabajadores, único e intransferible, en el cual debe quedar constancia de sus inserciones laborales.

del cuadrillero es totalmente informal, no puede situarse dentro de ningún marco de legalidad porque no está contemplada por el Régimen de Trabajo Agrario.

La cosecha de zanahoria puede tener consecuencias negativas para la salud de los trabajadores. La bolsa o “taco” donde se colocan las raíces cosechadas suele ir atada a un cinturón y el estar agachados y arrastrando la bolsa les puede generar a los trabajadores problemas de cintura y de columna en muy poco tiempo. Los cosecheros son transportados a los campos en camiones y camionetas, apiñados en su parte trasera, cuando la Ley 26727 establece que los trabajadores agrarios sólo pueden ser trasladados en vehículos contruidos específicamente para el traslado de personas.

Los arreglos espacio-temporales del capital: las estrategias de los “lavaderos” de zanahoria

En el corredor productivo de zanahoria de Santa Fe, es decir, entre los distritos de Santa Rosa de Calchines, Cayastá y Helvecia, hay alrededor de 25 lavaderos de zanahoria, de los cuales el 45% corresponde a empresas que se dedican sólo a comprar, lavar, seleccionar, empacar y transportar la zanahoria a los mercados. El 55% restante corresponde a productores agropecuarios que se han integrado verticalmente “hacia adelante”; de este subtotal, el 35% lava y transporta sólo su propia producción y la vende en puestos propios en el mercado, mientras que el 65% procesa su producción y también la de otros productores (Gaviola, 2013).

Entre los lavaderos del corredor de zanahoria santafecino, si bien predominan las empresas de origen local, también encontramos firmas de capitales extraprovinciales, fundamentalmente de Mendoza, aunque, según el RENATEA, también habría empresas de Salta y de Santiago del Estero. En asociación con la merma en la actividad, en los últimos años habría disminuido en el corredor la cantidad de empresas de otras provincias.

David Harvey (1982, 2003, 2004) introdujo el concepto de “arreglo espacio-temporal” para referirse a las acciones desplegadas por el capital en el espacio para buscar una solución a la sobreacumulación sin posibilidades de rentabilidad que se produce en un territorio determinado. Se trata fundamentalmente de estrategias de expansión geográfica o de movilidad territorial de mercancías y/o de inversiones mediante las cuales los capitalistas buscan canales para la absorción rentable del exceso de capital y de mano de obra. Los arreglos espacio-temporales del capital recurren a y reproducen

las diferencias geográficas y los desarrollos geográficos desiguales en diferentes escalas (Harvey, 1982, 2003), en un proceso que va unido a la profundización y reconfiguración de la división espacial del trabajo.

Mientras que los lavaderos santafecinos sólo elaboran en Santa Fe, las empresas extraprovinciales, principalmente las mendocinas, desarrollan arreglos espacio-temporales mediante los cuales se localizan y procesan en distintas zonas de cultivo del país de acuerdo a la época de cosecha de cada una, lo cual les permite estar en actividad durante todo el año. Estas empresas pueden ser propietarias de la infraestructura en cada localización o bien alquilarla. Otra estrategia muy difundida es lavar en una zona zanahoria proveniente de otra, lo cual es posible gracias a que el relativamente bajo grado de perecimiento de esta hortaliza permite que sea transportada distancias considerables. A esta complejidad espacial hay que sumar la que se da en la etapa de comercialización, en la cual la zanahoria empacada por los lavaderos puede ser trasladada desde las distintas zonas productoras hacia mercados concentradores o supermercados situados a lo largo y ancho del país.

Como ejemplo, se destaca en Santa Rosa la presencia de una empresa mendocina desde el año 1969⁷, que produce zanahoria allí desde mediados de agosto hasta noviembre y el resto del año en Mendoza, donde también produce ajo y cebolla. Cuando la producción se desarrolla en el corredor santafecino, esta empresa compra a productores el total de la zanahoria que lava y también procesa allí raíces provenientes de Santiago del Estero, mientras que en Mendoza produce una parte en campos propios, es decir, está integrada verticalmente en forma directa. Otras empresas localizadas en Santa Fe incorporan dentro de sus estrategias de movilidad espacial otras zonas productoras, como Santiago del Estero y Mar del Plata.

Emplear trabajadores migrantes temporarios es parte de un arreglo espacio-temporal del capital para facilitar el proceso de acumulación (Harvey, 1982), pero lo curioso en el caso que estamos estudiando es que las empresas trasladan consigo entre las distintas zonas del país en las cuales procesan zanahoria a parte de sus empleados de lavado y empaque, y emplean en parte a los mismos cosecheros en las distintas zonas en las cuales compran zanahoria. Dicho traslado de la mano de obra entre los distintos lugares de producción también es parte del arreglo espacio-temporal que el capital despliega para desarrollar la acumulación. De esta manera, las empresas se aseguran un núcleo

⁷ Se entrevistó al gerente encargado de las actividades de esta empresa en Santa Fe.

estable de trabajadores, lo cual nos remite a la relación entre los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital, que en este caso es de una marcada complementariedad. Por ejemplo, las empresas mendocinas que producen en Mendoza y en el corredor santafecino contratan mano de obra transitoria local en sendas zonas para empaque y para cosecha y además hay un sector de trabajadores - que incluye tanto a empacadores como a cosecheros - que se emplean con la misma empresa en ambas provincias y así logran tener trabajo todo el año.

El análisis de las estrategias espaciales y de contratación de los lavaderos no estaría completo sin incluir la figura de los intermediarios laborales. Como se describió en el apartado anterior, las empresas recurren a los cuadrilleros para facilitar la gestión del trabajo, desdibujar la relación empleador-empleado y desentenderse de posibles reclamos y conflictos. En cuanto a los aspectos espaciales de la intermediación laboral, los lavaderos recurren a cuadrilleros para conseguir mano de obra tanto migratoria como local, es decir, que reside en la zona donde el lavadero se encuentra produciendo. En los distintos ámbitos de origen de la mano de obra, estos intermediarios laborales funcionan como “referentes” o “cabezas de serie”, tanto para los trabajadores como para los lavaderos. Hemos observado cómo en Santa Rosa los cuadrilleros son quienes ingresan cada día en los barrios donde reside la mayoría de los trabajadores para reclutarlos, armar las cuadrillas y trasladarlas a los campos, lo que también hace a la dinámica espacial de la intermediación.

Los arreglos espacio-temporales del trabajo: las estrategias migratorias de los cosecheros y empacadores de zanahoria

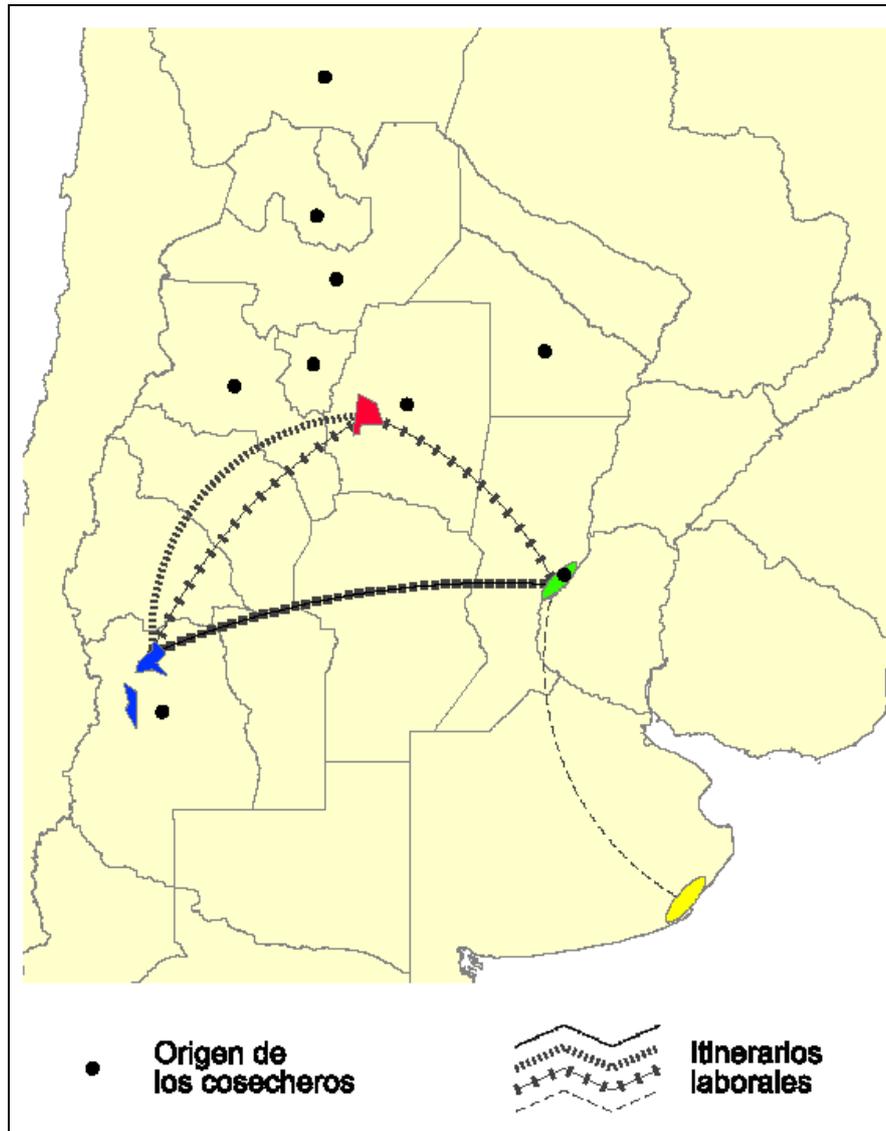
Como analiza Herod (1997), el trabajo muchas veces no es simplemente un factor de localización del cual dispone y sobre el cual actúa el capital sino que los trabajadores, a través de sus variadas estrategias, tienen un rol activo, intencional e inintencionalmente, en la conformación de la geografía económica del capitalismo. En base a los aportes de dicho autor, proponemos conceptualizar a las estrategias de migración temporaria como *arreglos espacio-temporales de los trabajadores*. Con esto queremos dar cuenta de las prácticas concretas a través de las cuales la clase trabajadora -así como lo hace el capital, aunque éste con mayor capacidad de acción-, con el objetivo primario de lograr la reproducción social, se despliega en el espacio geográfico, lo usa, recurre a las posibilidades que se le presentan en él y, de esta manera, participa en su producción.

La cosecha de zanahoria en el corredor productivo santafecino ha sido tradicionalmente destino de trabajadores agrarios migrantes temporarios, calificados en la zona con la tradicional expresión de “golondrinas”, mientras que en el lavado y empaque siempre han primado los trabajadores locales. El principal origen de los migrantes son las provincias del Noroeste del país (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero), Chaco, Mendoza y también han arribado a la zona trabajadores bolivianos.

Las estrategias migratorias de los trabajadores dedicados a la cosecha de zanahoria se manifiestan en itinerarios laborales que encadenan las principales zonas de producción del país en función de la época de cosecha de cada una. Siguiendo la Figura 3, podemos ver los principales desplazamientos: Mendoza - Santa Fe; Mendoza - Santiago del Estero - Santa Fe; Mendoza - Santiago del Estero y Santa Fe - Mar del Plata. Entre la estadía en un punto y en otro de sus itinerarios laborales puede que los trabajadores regresen a sus lugares de origen por un par de meses para visitar a sus familias. Es común que trabajadores del norte del país migren temporariamente sólo a Mendoza para cosechar zanahoria y también lo es el arribo a Santa Fe de personas oriundas del norte del país que tienen su residencia base en Mendoza, a donde en algún momento de sus vidas migraron en forma definitiva. Santa Rosa de Calchines no sólo es destino sino también origen de migraciones temporarias, ya que gente oriunda de allí y de las localidades cercanas migra a Mendoza o a Mar del Plata para trabajar en la cosecha de zanahoria.

Como vemos, dada la complementariedad entre las épocas de cosecha de las zonas productoras, es posible a través de la migración tener trabajo durante todo el año dedicándose exclusivamente a la cosecha de zanahoria. Estar ocupado la mayor parte posible del año es justamente el principal significado del arreglo espacio-temporal del cosechero de zanahoria migrante (profundizaremos sobre esto más adelante). Sin embargo, las fluctuaciones en los volúmenes de producción y en la rentabilidad del cultivo año a año y dentro de cada temporada, en función del devenir de los mercados, generan variabilidad en las demandas de mano de obra y, en consecuencia, en los ingresos que los cosecheros pueden llegar a obtener en cada zona. Esto genera cambios en sus estrategias migratorias y es una dificultad para reconocer calendarios e itinerarios laborales estables a lo largo del tiempo.

Figura 3. Origen de los cosecheros de zanahoria, itinerarios laborales migratorios y calendario de cosecha por zonas.



| Ene. | Feb. | Mar. | Abr. | May. | Jun. | Jul. | Ago. | Sep. | Oct. | Nov. | Dic. |
|--------|------|------|------|------|-------|------|------|------|------|------|--------|
| Blue | | | | | | | | | | | Blue |
| Yellow | | | | | | | | | | | Yellow |
| | | | | | Green | | | | | | |
| | | | | | Red | | | | | | |

Fuente: elaboración propia.

Debido a la creciente mecanización de la cosecha y a la merma en la producción, en los últimos años habría disminuido la cantidad de trabajadores agrarios migrantes temporarios que arriban al corredor santafecino para la cosecha de zanahoria. Hoy en día la mayoría de los ocupados en esta actividad son locales, siendo el flujo de

población más importante que se registra el constituido por los trabajadores que se desplazan hacia Santa Rosa desde las localidades vecinas de Cayastá y Helvecia. Es más notoria la cantidad de migrantes temporarios de otras regiones del país que se dirigen a zonas cercanas como Arroyo Leyes (Departamento La Capital) o Coronda (Departamento San Jerónimo) para la cosecha de frutillas que los que van a la producción de zanahoria en el corredor de los Pueblos de la Costa. Como veremos en el próximo apartado, podemos manejar la hipótesis de una transición desde un mercado de trabajo migratorio hacia uno local.

Los trabajadores migrantes temporarios que aún llegan a la zona serían mayoritariamente aquellos que están vinculados a lavaderos extralocales que compran y procesan zanahoria en distintos lugares del país empleando a los mismos cosecheros y empacadores, que tienen por lo tanto una inserción laboral de característica más permanente que transitoria. Se trata de trabajadores cuya movilidad territorial está vinculada a la de una empresa; es decir, los arreglos espacio-temporales de los trabajadores están acoplados con los del capital. La importancia en Santa Rosa de mano de obra proveniente de Mendoza está relacionada a la significativa presencia de lavaderos de esa provincia⁸. Estos trabajadores migran teniendo un puesto de trabajo asegurado, mientras que los que migran en forma totalmente independiente habrían disminuido porque el resto de las oportunidades laborales en la producción de zanahorias en Santa Rosa, que se redujeron debido a la reducción y la mecanización de la actividad, son tomadas en su mayor parte por trabajadores locales.

En la producción de zanahoria los cuadrilleros son nodos clave en las tramas de sujetos y lugares a través de las cuales se conforman los mercados de trabajo y dentro de las cuales se delinear los diversos itinerarios laborales migratorios. Si bien algunos de los migrantes temporarios que llegan a Santa Rosa pueden comunicarse directamente por vía telefónica con la empresa para conseguir trabajo, otros lo hacen con los intermediarios que éstas tienen como referentes en sus lugares de origen y otros se contactan con cuadrilleros que residen en Santa Rosa. Estos últimos, además, organizan el mercado de trabajo local y arman cuadrillas con trabajadores locales y migrantes para ir a trabajar a otras provincias. Es posible que un grupo de trabajadores esté ligado a un

⁸ En el año 2012 el dueño de un lavadero de Santa Rosa declaró a un medio local que la mano de obra de cosecha estaba compuesta por cuadrillas que en un 80% provenían de Mendoza (<http://www.elsantafesino.com/economia/>). Según datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del 2001, en el departamento Garay sobre un total de 228 personas que vivían habitualmente en otra provincia distinta a Santa Fe, los mendocinos representaban el 21,5% (el Censo de 2001 se realizó entre los días 17 y 18 de noviembre, en época de cosecha de zanahorias en Santa Fe).

mismo cuadrillero a lo largo de los años porque se acostumbran al trato con él y por los conocimientos y contactos que éste tiene acumulados, que significan para el trabajador mayor seguridad a la hora de migrar e insertarse laboralmente. Como vemos, los cuadrilleros cumplen un papel clave en los procesos de territorialización de los mercados de trabajo en distintas escalas espaciales, ya que permiten la vinculación entre la demanda de trabajo por parte de las empresas y la oferta de trabajadores presente tanto en el ámbito local como en otras provincias. Volviendo a nuestro marco conceptual, los cuadrilleros juegan un rol fundamental en la vinculación entre los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital.

A continuación analizaremos en profundidad las estrategias migratorias de los entrevistados: dos cosecheros, uno oriundo de Salta y otro de Jujuy (E1 y E3 respectivamente); un ex-cosechero y actual transportista jujeño, que vive en Santa Rosa (E5); un trabajador de lavado y empaque nacido en Cayastá (E4); y un cuadrillero que vive en Santa Rosa (E2). Los dos cosecheros y el empacador trabajan en Mendoza y en Santa Fe para la misma empresa, que es de capitales mendocinos. Los sujetos entrevistados son representativos de las distintas características, situaciones y tendencias presentes en el mercado de trabajo de la producción de zanahorias en Santa Rosa de Calchines. Para su análisis hemos diferenciado las inserciones laborales y estrategias migratorias actuales de las anteriores a su inserción en el mercado de trabajo de Santa Rosa.

Estrategias de migración temporaria anteriores

Los cinco entrevistados han estado a lo largo de sus trayectorias laborales siempre vinculados a ocupaciones agrarias transitorias y a migraciones temporarias. Previo al trabajo en la producción de zanahoria, se destaca en los casos de E1, E2, E3 y E5 la ocupación en típicos cultivos regionales intensivos durante las décadas de 1980 y 1990. Los trabajadores jujeños (E3 y E5) y el salteño (E1) se desplazaban hacia el sur de Jujuy o el centro-norte de Salta para la cosecha de tabaco o de caña de azúcar, o hasta Tucumán para este último cultivo. Se trataba de migraciones relativamente cortas, de escala regional. Las trayectorias relevadas entre los entrevistados incluyen también desplazamientos en busca de trabajo hacia la cosecha de aceituna en La Rioja y San Juan, hacia la fruticultura y la cosecha de papín en Río Negro y hacia la cosecha de papa en Mendoza.

Si bien E1 declaró que en algún tiempo la ocupación en la cosecha de tabaco o caña de azúcar le reportaba un buen ingreso, tanto él como E3 y E5 remarcaron aspectos negativos que constituyeron los motivos para migrar temporariamente hacia otras provincias en busca de otras alternativas de trabajo. El poco tiempo de ocupación en el año (menos de 5 meses) y la inestabilidad y poca claridad en el trato con los patrones se veían agravados por el rápido avance de la mecanización en esos cultivos y la falta de otras oportunidades laborales en sus provincias de origen, con la consecuente imposibilidad de progresar. Entre los significados del nuevo arreglo espacio-temporal elaborado por estos trabajadores fue determinante como motivo la falta de oportunidades laborales en origen. En la decisión de comenzar a migrar y hacia dónde influyó el contacto con amigos y vecinos del lugar de origen, que transmiten comentarios, experiencias, consejos y datos sobre oportunidades laborales.

El foco de atracción para estos trabajadores fue la provincia de Mendoza, que presentaba variadas oportunidades laborales en cultivos como la vid, el ajo, la cebolla y la zanahoria. Fue en esa provincia donde comenzaron a dedicarse a la cosecha de zanahoria y fue a partir de allí que empezaron a incluir a Santa Rosa de Calchines en sus desplazamientos laborales migratorios para poder completar el año de trabajo en dicha actividad. Es decir, el corredor santafecino no fue un destino primario sino posterior, derivado de su inserción laboral en Mendoza. El caso de E4 fue inverso: nació en Cayastá y vivió en Santa Rosa, donde trabajaba en los campos en la producción de los distintos cultivos hortícolas de la zona y a veces en la pesca, hasta que comenzó a emplearse en Santa Rosa para un lavadero de zanahorias mendocino y luego de un par de años empezó a migrar a Mendoza para tener trabajo todo el año.

Estrategias de migración temporaria actuales

Entre los casos relevados es dominante la migración laboral que vincula Santa Rosa de Calchines con las zonas productoras mendocinas. E3, de 64 años de edad, realiza este desplazamiento desde 1989; E4, de 40 años de edad, lo hace desde 1997; E1, de 47 años de edad, trabaja en Mendoza y Santa Fe desde 2012; y E5 desarrolló dicha movilidad entre 2002 y 2008.

Como muestra la Figura 3, en Santa Fe la producción de zanahorias se extiende por seis meses, desde junio hasta diciembre, mientras que Mendoza produce entre 8 y 9 meses al año, entre noviembre y agosto. E1, E3 y E4 (y E5 hasta 2008) trabajan en Santa Rosa

sólo por 3 o 4 meses, desde agosto hasta mediados de noviembre, y el resto del año en Mendoza, entre 7 y 9 meses, desde noviembre o diciembre hasta julio. El tiempo exacto de estadía en cada zona productiva puede variar en función del nivel de actividad de la campaña y del momento en que los lavaderos decidan realizar las últimas compras de materia prima. Una vez que se insertaron en él, los trabajadores no hicieron variaciones a este calendario migratorio sino que lo mantienen año tras año, lo que nos habla de una estrategia migratoria cíclica.

Además de Mendoza-Santa Fe, hemos relevado otros desplazamientos, como se observa en la Figura 3. El caso de E2, cuadrillero de cosecha de zanahoria, representa la movilidad entre Santa Rosa y Mar del Plata. Por su parte, E3 (cosechero) decide hacia principios de agosto si migra desde Mendoza a Santiago del Estero, donde además vive la madre de su hijo, en lugar de a Santa Fe, siempre empleándose para el mismo lavadero de zanahorias.

La motivación principal del arreglo espacio-temporal desplegado por estos trabajadores es poder estar ocupados la mayor cantidad de tiempo posible en el año y no sólo algunos meses, superando así la inestabilidad e inseguridades propias de las inserciones laborales transitorias. Repartir los meses del año entre distintas zonas de producción desplazándose entre ellas es una solución ante la escasez e inestabilidad de las oportunidades laborales en los lugares de origen, tanto para los trabajadores oriundos del Noroeste (como E1, E3 y E5) como para los santafecinos de los Pueblos de la Costa (como E4). Si bien estamos hablando de la elaboración de estrategias migratorias, éstas son producto de la coerción económica que pesa sobre los trabajadores, cuya única opción es vender su fuerza de trabajo y se ven además obligados a hacerlo fuera de su lugar de residencia habitual para lograr su reproducción social. Esta idea de que la migración es la única opción posible, pero no deseada, y se transforma por lo tanto en una “obligación” está muy presente en los relatos:

“Cuando se fue perdiendo el laburo en Salta y Jujuy, ya poca plata, fui a trabajar a Mendoza, que tiene trabajo todo el año (...) Tomé la decisión de viajar por la necesidad, porque no hay trabajo y tenés que hacerlo, no me gustaba pero tuve que hacerlo” (Testimonio de E3, cosechero de zanahoria, 26 de septiembre de 2014).

“Y a Mendoza fuimos por el tema de que acá (en Santa Rosa) en noviembre, diciembre termina todo y hay 3 meses, 4, que no hay nada,

no queda nada, entonces tenés que salir a buscar trabajo en otra provincia, y así fue (...) Ya teníamos dos chicos y terminaba la temporada en noviembre, diciembre acá, nada más tenía que vivir con lo que ganaba en la isla y no daba, no podías progresar, no podíamos crecer (...) más que nada eso me llevó a tomar la decisión de viajar, de probar a otro lado (...) si hubiera un trabajo estable acá (en Santa Rosa) elegiría quedarme acá con la familia y no abandonar la casa, nunca la podés terminar porque siempre es una cosa u otra (...) si tuviese que elegir por supuesto que elegiría mi casa” (Testimonio de E4, empacador de zanahorias, 26 de septiembre de 2014).

El caso de los trabajadores que son empleados por una misma empresa en distintas zonas de producción, y por lo tanto durante casi todo el año (como E1, E3 y E4), parecería tratarse de una inserción y relación laboral de tipo permanente y no transitoria. Sin embargo, tanto en el caso de los cosecheros como de los empacadores, el trabajo conserva marcados rasgos de transitoriedad, como el pago a destajo, que es típico del trabajo transitorio. En el caso de los cosecheros se suma la inestabilidad laboral durante la campaña en función de las variaciones de la demanda de los mercados y de las compras de materia prima que realizan los lavaderos. Por otro lado, resulta llamativo que aunque ambos tipos de trabajadores declararon tener un vínculo permanente con la empresa y estar registrados, ese vínculo no comprometería de hecho ni al trabajador ni a la empresa. Cuando la temporada de producción termina en una zona, los trabajadores pueden decidir si migran o no hacia la que sigue en el calendario; es decir, migrar sería para ellos optativo. Por su parte, la empresa no estaría comprometida a emplear a los trabajadores temporada tras temporada. Según la declaración de E1, cada comienzo de temporada debe comunicarse con la empresa para corroborar si tiene la posibilidad de trabajar para la misma o su demanda de cosecheros ya está cubierta. Podemos decir que en los hechos la forma de la inserción laboral de estos trabajadores es permanente, mientras que su contenido está signado por la transitoriedad, lo que nos permite retomar aquí, como en el capítulo sobre los operadores de maquinaria, la idea de trabajadores “transitorizados” por las estrategias empresariales de contratación.

Estos calendarios laborales en los cuales se reparte casi todo el año entre dos zonas de trabajo hacen que sea difícil obtener una respuesta clara acerca de cuál es el lugar de residencia de los trabajadores. Resulta particularmente llamativo, por ejemplo, el caso

de E4, que es nacido en Santa Fe (en la localidad de Cayastá), tiene casa propia y familiares en Santa Rosa y se considera “de Santa Fe” junto con su núcleo familiar pero reconoce a Mendoza como su lugar de residencia porque está trabajando en esa provincia durante 9 meses al año, y sólo 3 en Santa Fe. Vemos cómo a lo largo de tantos años desplazándose entre Mendoza y Santa Fe va produciéndose entre estos trabajadores un alejamiento del lugar de origen. Sin embargo, la expresión “yo soy de...” puede estar connotando cierto sentimiento de identidad y pertenencia aún presente en su subjetividad.

Si pensamos en el *continuum* que proponen Bendini, Radonich y Steimbregger (2006) para pensar la movilidad territorial, que va desde la migración definitiva hasta los movimientos recurrentes sin residencia fija, podríamos situar los casos estudiados más cerca de este último extremo que del punto medio que representaría la migración temporaria. En esta misma línea pero tomando a Lara Flores (2010: 252), podemos pensarlos como en situaciones de “itinerancia permanente”. En consecuencia, se percibe en los casos estudiados el carácter fragmentado, sin referencias estables, de la espacio-temporalidad en la cual viven los migrantes temporarios. Éstos desarrollan escasos vínculos de pertenencia a un lugar determinado, lo que deriva en la atomización social y espacial y en el desarraigo (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006). En el siguiente testimonio un cosechero asocia a la migración con un “paseo”, pero esto a la vez da cuenta del desarraigo:

“Qué se yo...hay veces que me aburro en Mendoza ya y pienso en volverme a Santa Fe y estoy contento que estamos en Santa Fe, medio como quien pasea y otro cambiar de clima ha visto, salimos de allá que es un clima frío y se puede venir a Santa Fe a comer pescado, trabajar menos...pasan los días también y por ahí me voy a Santiago y estoy dos, tres meses, como un paseo viste. Ahora por ejemplo estoy pensando que en un mes más y ya estamos en Mendoza de nuevo y me dan ganas de estar en Mendoza pronto. Acá ya te estás aburriendo y allá es lo mismo, ya te aburre, bueno, allá son temporadas largas, en agosto termina, son varios meses, muchos meses” (Testimonio de E3, cosechero de zanahoria, 26 de septiembre de 2014).

Siguiendo con los significados de las estrategias migratorias, se percibe en los trabajadores cierta valoración positiva de los logros materiales que han alcanzado, sobre

todo cuando los comparan con cómo habría sido su situación si hubiesen permanecido en sus lugares de origen sin migrar para trabajar. Se menciona haber podido sustentar una familia, tener una casa y haberles dado a los hijos la posibilidad de estudiar, aunque también algunos comentarios dan muestras de disconformidad con los ingresos y bienes materiales obtenidos en comparación con el esfuerzo realizado.

El asentamiento de población y la mecanización: un mercado de trabajo en transición

A modo de cierre de este trabajo, formularemos algunas hipótesis en torno a procesos que hemos vislumbrado en Santa Rosa, que hacen al devenir del mercado de trabajo y requieren ser estudiados con mayor profundidad en futuras investigaciones: la transición hacia un mercado de trabajo local y a la mecanización de la cosecha.

Como ya hemos dicho, debido a la reducción de la demanda de trabajo ocasionada por la mecanización y por la merma de la actividad, la cantidad de migrantes temporarios que arriban a Santa Rosa de Calchines para la cosecha de zanahoria ha disminuido en los últimos años y la mayor parte de los trabajadores empleados son locales, ya sea de Santa Rosa o de los distritos vecinos de Helvecia y Cayastá. Esto estaría dando cuenta de una avanzada transición desde un mercado de trabajo transitorio migratorio a uno de tipo local.

Ubicados en la periferia de la planta urbana de Santa Rosa se encuentran cuatro barrios de población de bajos ingresos, gran parte de la cual se ocupa en trabajos agrarios como la cosecha de zanahoria o en la pesca y depende fuertemente de la asistencia social. El Estado comunal ha desarrollado diversas políticas de suelo y de vivienda con respecto a estos barrios. Esto nos daría la pauta de que la población de estos barrios de bajos ingresos se encuentra en crecimiento y creemos que este fenómeno puede estar vinculado con la transición hacia un mercado de trabajo local en la cosecha de zanahoria. Como marcan Aguilera y Aparicio (2011), el Estado puede tener un papel importante a través de sus políticas para favorecer el asentamiento de población en esos procesos de transición. Un factor que podría haber contribuido al asentamiento de población en Santa Rosa de Calchines es la posibilidad de tener más tiempo de ocupación en la zona a partir de la expansión de la época de cosecha de zanahoria de 4 a 6 meses gracias al uso de semillas híbridas.

En paralelo a la transición hacia un mercado de trabajo transitorio local, se está produciendo en forma acelerada la mecanización de la cosecha de zanahoria. Según el sector patronal de los lavaderos, ésta se busca como solución ante la falta de mano de obra, para disminuir los costos de cosecha, para evitar el trato con trabajadores y para cosechar más rápido y de mejor manera (<http://www.elsantafesino.com/>). Evitar posibles conflictos legales por la informalidad laboral puede ser otro motivo que lleva a adoptar la maquinaria. Lo que para el sector empresario es “falta de mano de obra”, en realidad tiene más que ver con el rechazo que ocasionalmente puede generar en la población un trabajo tan arduo, inestable, informal y mal remunerado como la cosecha de zanahoria, y la mecanización puede pensarse como un recurso del capital para contrarrestar este proceso.

En 2010 comenzaron a utilizarse en la zona cosechadoras importadas y en los últimos años comenzaron a fabricarse en Argentina, siendo el corredor santafesino la zona productora del país donde su uso está más generalizado. Estas máquinas permitirían obtener una zanahoria de mayor calidad y mejorar los rindes. (<http://www.elsantafesino.com/>). Según estimaciones del RENATEA, del dueño de un lavadero y de un cuadrillero, el 60% de la cosecha en Santa Rosa ya se realiza con máquinas. Las perspectivas son que dentro de 4 o 5 años ya no habrá cosecha manual.

El impacto de las máquinas cosechadoras de zanahoria sobre el requerimiento de mano de obra es notable: con sólo dos personas que se precisan para manejarla, la máquina realiza aproximadamente el trabajo de una cuadrilla de 15 cosecheros. Por otro lado, el eslabón agroindustrial sólo podrá absorber a una pequeña proporción de los trabajadores que queden fuera de la cosecha; es más, las nuevas máquinas que seleccionan y clasifican la zanahoria por tamaño pueden disminuir la cantidad de trabajadores ocupados en los lavaderos. Entonces, la mayoría de los cosecheros deberá buscar emplearse en otro sector de actividad para no quedar sumida en el desempleo.

En lo inmediato, la mecanización de la cosecha de zanahoria posiblemente acentúe la precariedad de ingresos de la población que reside en los barrios más carenciados de Santa Rosa, ante lo cual el Estado (comunal, provincial o nacional) deberá intervenir mediante nuevas políticas de vivienda o a través de la asistencia social. Ante este panorama, podemos plantearnos las siguientes preguntas: ¿puede este proceso de empeoramiento de las condiciones socio-económicas de un sector de la población de Santa Rosa de Calchines derivar en nuevas dinámicas migratorias? ¿Qué destinos tendrían estas dinámicas? ¿Se producirá emigración hacia grandes centros urbanos,

como la ciudad de Santa Fe, en busca de oportunidades laborales? En caso de ocurrir, ¿representarán estas migraciones mejoras en las condiciones de vida de esa población?

Conclusiones y reflexiones finales

A través de nuestra investigación hemos constatado que la producción de una hortaliza como la zanahoria presenta variantes y especificidades que son dignas de atención a escala nacional y a nivel de cada una de las zonas productoras.

La escasez de datos estadísticos y la heterogeneidad de las declaraciones de los informantes clave dan cuenta de la profunda invisibilidad en la cual están sumidos los trabajadores de la producción de zanahorias, tanto locales como migrantes. Esperamos haber echado luz sobre algunos aspectos, principalmente sobre las implicancias de la transitoriedad laboral, relacionadas a una fuerte precariedad por la falta de registro, por la inestabilidad de la inserción y los ingresos y por el papel de la intermediación laboral. Hemos visto que la producción de zanahorias está vinculada a una muy importante movilidad territorial de capitales, trabajadores y mercancías a nivel nacional y que representa un ámbito interesante para indagar acerca de los aspectos territoriales de la relación capital-trabajo. Como vimos, en muchos casos los arreglos del capital y del trabajo están fuertemente vinculados ya que los trabajadores migran acompañando los itinerarios de las empresas. Sin embargo, en términos de Haesbaert (2011), podemos decir que el capital se “multiterritorializa”, aprovechando las características del espacio geográfico para reproducirse, mientras que los migrantes están “desterritorializados”, desplazándose para subsistir y con escasos vínculos de pertenencia a un lugar determinado.

Creemos que habrá que prestar atención a cómo evoluciona el mercado de trabajo de la producción de zanahorias en Santa Rosa de Calchines con respecto a los procesos que hemos identificado: el asentamiento de población, la transición hacia un mercado local, la mecanización de la cosecha y la posibilidad de nuevas dinámicas migratorias.

Bibliografía

AGUILERA, María Eugenia y Susana APARICIO (2011) “Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 35, Buenos Aires, segundo semestre 2011, pp. 35-61.

BELAVI, Ariel y Mario GARRAPA (2014) *La inversión en tecnologías de los grupo Cambios Rural en la zona Litoral Centro de Santa Fe*, Informe Técnico N° 59, Ediciones INTA, Centro Regional Santa Fe, AER Monte Vera, 26 p.

BENDINI, Mónica, Marta RADONICH y Norma STEIMBREGER (2006) “Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso”, *Teoría & Pesquisa*, N° 49, julio-diciembre de 2006, pp. 113-139.

BENDINI, Mónica, Norma STEIMBREGER y Verónica TRPIN (2011) *Trabajadores agrarios estacionales migrantes: características y funciones de la intermediación laboral en los mercados de trabajo agrario temporario*, Buenos Aires, SAGyP-PROINDER, Serie Estudios e Investigaciones N° 31, 111 p.

CASTRO, Hortensia et. al. (2008) *Las condiciones de riesgo ambiental en los Pueblos de la Costa (Sector Sur)*, Proyecto de Extensión de Cátedra – Informe Final, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, 168 p.

GAVIOLA, Julio César (ed.) (2013) *Manual de producción de zanahoria*, Buenos Aires, Ediciones INTA, 216 p.

GOBIERNO DE SANTA FE. MINISTERIO DE PRODUCCIÓN (s/f) *Cadena Frutihortícola Santafecina*.

HARVEY, David (1982) *The Limits to Capital*, Oxford, Basil Blackwell, 478 p.

HARVEY, David (2003) *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal, 328 p.

HARVEY, David (2004) *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 170 p.

HAESBAERT, Rogerio (2011) *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*, México D. F., siglo xxi editores, 328 p.

HEROD, Andrew (1997) “From a Geography of Labour to a Labour Geography: Labour’s spatial fix and the Geography of Capitalism”, *Antipode*, vol 29, N° 1, Blackwell Publishers, Malden, USA/Oxford, UK, pp. 1-31.

LARA FLORES, Sara María (2010) Los “encadenamientos migratorios” en regiones de agricultura intensiva de exportación en México, en Sara M. Lara Flores (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México D. F., H. Cámara de Diputados LXI Legislatura/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa, pp. 251-279.